

1 DE JUNIO DE 2024 – POR TODO EL MUNDO

Daniel 8 presenta una profecía notable, conocida como la profecía de las 2.300 tardes y mañanas. Al final de este período profético, en 1844, un grupo de personas de diferentes denominaciones comenzaron a estudiar la Biblia a fondo y encontraron verdades bíblicas que fueron rechazadas u olvidadas.

Con gran celo, comenzaron a difundir estas verdades bíblicas dentro de sus iglesias. Sin embargo, cuando sus iglesias rechazaron estas verdades y expulsaron a algunas personas por difundirlas, decidieron organizar la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día entre el 20 y el 24 de mayo de 1863.

También encontraron en el libro de Apocalipsis que Jesús esperaba que ampliaran la proclamación de estas verdades restauradas, llegando “a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apocalipsis 14:6). Este entendimiento llevó a los Adventistas del Séptimo Día a rechazar el sistema “congregacionalista”, que fue adoptado por la mayoría de las otras denominaciones cristianas.

El sistema "congregacionalista" parece muy atractivo a primera vista. Ofrece gran independencia a la congregación local, permitiendo que cada una opere casi como una entidad autónoma sin responsabilidad organizativa, teológica o financiera significativa.

Sin embargo, al estudiar las profecías bíblicas, los pioneros adventistas pronto se dieron cuenta de que la comisión de Jesús era tan grande que requeriría esfuerzos altamente coordinados fomentados por la confianza y la sumisión mutua. Después de mucho estudio, también encontraron en la Biblia un modelo que los llevó a adoptar el sistema “representativo”, en el que todas las iglesias están unidas en doctrina, planificación y acción. Los recursos financieros también se reúnen y luego se distribuyen equitativamente.

Vieron que sólo uniendo recursos humanos y financieros el Espíritu Santo les permitiría hacer más, ir más rápido y más lejos y llegar a todo el mundo.

Debido a este compromiso misionero, la Iglesia Adventista está establecida y trabaja en 212 de los 235 países y áreas del mundo, y las verdades restauradas se predicán en 401 idiomas y dialectos.

Testificamos que confiamos en que Dios está liderando este movimiento profético cuando distribuimos nuestras ofrendas de “Pacto” para apoyar igualmente la misión de nuestra congregación local y las necesidades misioneras regionales e internacionales.

El Plan de Ofrenda Combinada, respaldado y promovido por la Conferencia General, recomienda que entre el cincuenta y el sesenta por ciento de nuestra ofrenda total apoye la obra misionera de la iglesia local. Entre el veinte y treinta por ciento apoye los esfuerzos misioneros regionales de la Asociación y la Unión, y el 20% apoye el Fondo

de Misionero Mundial (o Presupuesto Mundial), proporcionando un crecimiento equitativo.

Que al devolver nuestros diezmos y nuestras ofrendas de "Pacto", podamos trabajar juntos, poniendo nuestros deseos por último y a Dios en primer lugar.